



002

**INTRODUCCION AL LIBRO
JACQUES MARITAIN, FILOSOFO CRISTIANO**

Angel C. Correa

¿Por qué Jacques Maritain? Porque siendo un filósofo que ha razonado desde una sólida perspectiva cristiana todos los grandes problemas que aquejan y confunden a los cristianos en la actualidad, tiene las respuestas adecuadas para enfrentarlos sin claudicaciones a la fe ni a su debida inteligencia.

En tal sentido, este libro es un esfuerzo destinado a presentar su pensamiento desde un ángulo que incluso podríamos llamar *'pre-filosófico'*, es decir, de *'sentido común'*, con el propósito específico de ponerlo al alcance de un público interesado, aunque no necesariamente especializado en cuestiones propiamente filosóficas.

Mas, según lo he experimentado, esto es más fácil de decir que de hacer, pues como es obvio, abundan aquellos aspectos del pensamiento de Maritain que sólo pueden ser accesibles mediante explicaciones rigurosamente filosóficas. Ello, sin embargo, si bien no puede ser eludido completamente, al menos puede enfrentarse abordando los temas más complejos a sus niveles más generales y básicos, procurando evitar que sus complejidades filosóficas acosen la predisposición mental del lector común y corriente.

Naturalmente, aquí nos encontramos con un problema de no poca importancia, en atención a que, sobre todo desde el punto de vista académico, este tipo de perspectivas de difusión es apreciado más bien despectivamente, en cuanto se estima –ciertamente con razón, aunque no pocas veces con la arrogancia típica a esas alturas–, que atenta contra la autenticidad filosófica. En todo caso, pienso que nuestro punto de vista es legítimo, en la medida que no traicione la veracidad de las ideas que expone.

En esto es de gran importancia tener en cuenta que la filosofía de Maritain –el realismo tomista o *‘filosofía del ser’*– se caracteriza precisamente por estar enraizada en el sentido común. Esto le otorga un carácter de inteligibilidad adecuado al ejercicio natural y espontáneo de la razón, aunque se carezca de la formación filosófica indispensable para penetrar en sus profundidades.

Este propósito básico del libro deriva de dos razones principales de orden práctico tenidas en cuenta para atreverme a escribirlo: se impuso, primero, como una consecuencia natural del trabajo de difusión y promoción del pensamiento de Maritain que he realizado desde comienzos de siglo, principalmente vía internet, y segundo, a raíz del hecho de que tal visión filosófica, además de enfrentar a las filosofías relativistas adversas dominantes en la actualidad, ha sido objeto de interpretaciones erróneas, particularmente en el orden político social-cristiano, por parte de no pocos políticos supuestamente “maritainianos”, quienes más bien contradicen la autenticidad del pensamiento de Maritain en sus afanes de acomodarse a ideologías de moda para parecer “actuales”, “abiertos” o “creativos”. Su mayor problema consiste en que desconocen o no consideran debidamente la subordinación de la filosofía política de Maritain al orden especulativo de la metafísica, la cual proporciona tanto los principios como los parámetros de su aplicación práctica.

Tal vez incide en ello el hecho que Maritain sea generalmente valorado bajo la impresión de que es un filósofo de gran presencia *‘fuera del campo propiamente filosófico’*, en la problemática contingente. Esta apreciación contribuye a separar artificialmente lo *‘especulativo’* de lo *‘práctico’*, dando lugar así al mayor error en la comprensión del pensamiento *‘maritainiano’*.

En efecto, es aquí donde tienen lugar muchos malentendidos, en la cumbre de los cuales se encuentra el desconocimiento generalizado del tomismo. Como consecuencia de esto, enfrentados además a la evidencia de la actualidad y el valor del pensamiento de Maritain, cuyas ideas responden claramente a los desafíos del mundo de hoy, se tiende a suponer que en algún momento o en algún sentido él no estaría razonando propiamente en el tomismo.

Según este tipo de interpretaciones, Maritain habría adoptado en una primera etapa, a causa de su conversión al catolicismo, una posición ‘*dogmática e intransigente*’ –muy común en los recién conversos–, identificada con el tradicionalismo católico “*antimoderno*” del siglo XIX y comienzos del siglo XX, imagen acentuada por el mero hecho de haber titulado ‘Antimoderno’ uno sus primeros libros. Sin embargo, más adelante, a mediados de la década de los 20s, Maritain habría abandonado esa posición extrema –a raíz de la condena papal al movimiento político de derecha, Acción Francesa, al que aparecía vinculado–, hecho que lo habría inducido a reflexionar sobre los problemas existenciales del hombre actual con una mentalidad ‘*abierta a la modernidad*’, representada sobre todo en sus libros de filosofía práctica ‘Humanismo Integral’ y ‘El Hombre y el Estado’.

Conforme a esta visión, se concluye que habiendo producido su obra durante medio siglo, en circunstancias muy diversas y cambiantes, resulta inevitable suponer que lo escrito precedentemente debe haber sido superado por lo escrito posteriormente, ya sea modificándolo o simplemente reemplazándolo; y como el tomismo constituyó su primera preocupación, su obsolescencia habría sido sellada por el simple paso del tiempo.

Frente a la falacia de tales argumentaciones, también es propósito principal de este libro poner en evidencia la unidad y coherencia de las obras de Maritain, justamente en virtud del carácter orgánico impuesto por los principios tomistas en que se fundamentan. Esto implica reconocer que el primer y mayor mérito filosófico de Maritain ha sido ‘*incorporar el tomismo al debate intelectual de nuestro tiempo*’ como una filosofía pública siempre actual y progresiva, plenamente vigente.

Siguiendo esta lógica, también es objetivo nuestro exponer en toda su fuerza el espíritu combatiente de Maritain, el cual lo llevara a auto-definirse como “*una especie de romántico de la justicia, pronto a imaginar en cada combate en que participa, que la justicia y la verdad tendrán su día entre*

los hombres”. (CdeN, XII, 130) En tal sentido, en cuanto a su evolución personal en su lucha por llevar adelante sus convicciones filosóficas, nada es más natural que verlo expuesto al paso del tiempo, desde sus primeros enfrentamientos –apasionado e inexperto, a veces extremadamente agresivo y hasta irrespetuoso y provocador–, hasta alcanzar la madurez en la sabiduría, aunque sin mengua ni flaqueza en su determinación de lucha, tanto como para haberse afirmado de él después de su muerte: “*el suave y reservado Maritain era dientes y garras en el debate intelectual*”. [*] ¹

Sin embargo, asumida así la unidad esencial del pensamiento de Maritain, cabe considerar aquí otro factor, completamente ajeno a Maritain, el cual parece jugar un papel muy importante en el ‘*por qué*’ de las “*desviaciones*” mencionadas de algunos maritainianos. Se trata del contexto de crisis actualmente existente en la Iglesia en el que tiene lugar un conflicto gravísimo –cuyo carácter el propio Maritain calificó como “*insidioso y paradójal*”–, y donde se contraponen dos maneras de tender a la realización de la religión en la vida práctica: una de carácter político y otra de carácter evangélico.

Según Maritain, en esto es preciso distinguir entre “*católicos políticos*” y “*católicos evangélicos*” [BaST, VIII, 41]. Y no obstante que unos y otros comparten idénticos propósitos relativos al bien de las almas y al reinado de Dios, esta «*diferencia*» ha adquirido un carácter confrontacional al *ser reducida a una racionalidad práctica*, sin mayor consideración de su *inteligibilidad filosófica y dogmática*.

Esta es una realidad verdaderamente trágica, pues conduce a “*hombres que profesan con igual sinceridad la misma fe*”, a enfrentarse a propósito de desacuerdos ideológicos, ajenos a la Iglesia, que no pocas veces terminan siendo violentos e irreconciliables.

En definitiva, todos estos propósitos me han impuesto exigencias expositivas muy precisas, la primera de las cuales ha sido presentar el pensamiento de Maritain y no mi opinión sobre el pensamiento de Maritain. Este desafío lo he enfrentado usando un recurso elemental: transcribir los textos de Maritain –tanto como sea necesario para dejarlo decir lo que él ha querido decir–, procurando presentarlos de manera sistemática y sin violar los contextos de su procedencia.

¹ Jude P. Dougherty. ‘Jacques Maritain, la vie intellectuelle’. The Review of Metaphysics (Diciembre, 2004)

La segunda exigencia ha consistido en presentar ese pensamiento considerando toda su extensión, esto es, teniendo a la vista sus obras completas, destacando principalmente las acentuaciones de su meditación filosófica en los diversos contextos de tiempo y lugar en que le toco vivir.

Por último, he procurado centrar la atención en los casos específicos de confrontación de la visión de Maritain con aquellas perspectivas adversas que no pocas veces se quiere hacer pasar por maritainianas.

Todo ello se ha traducido en una exposición en cuatro etapas, correspondientes a los capítulos III a VI:

- En la primera etapa, 1910-1929, la acentuación recae marcadamente en el orden especulativo de saber por saber, es decir, en la *'metafísica'*.
- En la segunda, 1930-1945, el centro de su atención se desplaza hacia su concepción de la *'filosofía cristiana'*, y su proyección al orden práctico.
- En la tercera, 1945-1960, el clima de postguerra lo induce a prestar especial atención al tema de la *'supervivencia de la democracia'*.
- En la cuarta, 1960-1973, su énfasis recae principalmente en los *'debates teológicos y filosóficos'* en torno al Concilio Vaticano II, y en algunas *"incursiones en teología"*.

Evidentemente, el cumplimiento que creo haber logrado de estos propósitos y sus exigencias no ha pretendido en caso alguno ser exhaustivo sencillamente porque no podría serlo, pues la magnitud de la obra de Maritain sobrepasa con creces las posibilidades de un libro de difusión como éste, así como mis conocimientos en el orden propiamente filosófico.

Para culminar, he creído oportuno incluir como anexo el mensaje de S.S. Juan Pablo II, con motivo de conmemorarse el primer centenario del natalicio de Maritain, en 1982, porque, a mi juicio, reafirma en toda su extensión la perspectiva expuesta en estas páginas.